

El ascenso de Francisco Vallés en la corte de Felipe II y los avances olvidados de Avicena

Antes del siglo VII en España, las premisas básicas de la medicina se fundaban en la idea de que Dios influía tanto en la mortalidad como en la enfermedad y que su influencia estaba más allá del alcance humano. La ciencia y práctica de la medicina era todavía primitiva en numerosos frentes: la mayoría de los cirujanos, por ejemplo, eran autodidactas y la medicina se sustentaba en supersticiones en vez de investigación y datos empíricos. La consolidación de los visigodos permitió algunos desarrollos en la península, gracias a que éstos construyeron hospitales y dedicaron tiempo a la investigación científica. Figuras visigodas como el arzobispo Isidoro de Sevilla o el obispo Paul de Mérida tuvieron un gran impacto en la medicina de la época y obtuvieron amplia reputación en su práctica (Garrison 593). Sin embargo, los verdaderos pilares del desarrollo de la medicina aparecerían hasta la expansión del imperio Omeya (661 AD - 1031AD) en la Península Ibérica, la cual abriría un espacio de innovación para el resto de Europa. La introducción de diferentes disciplinas científicas importadas de Persia, como la óptica, la alquimia, la fisiología, la farmacología y la anatomía, tuvo una gran acogida en la península, donde posteriormente pudieron desarrollarse y florecieron (Vernet 197).

Todo este trabajo científico produjo numerosos descubrimientos importantes con aplicaciones en la ingeniería, la arquitectura y, por supuesto, la medicina. Una de las mayores contribuciones del mundo islámico a este último fue la escritura del *Canon de Medicina*, obra del sabio persa Avicena (*Ibn Sina*). El *Canon* revolucionó los estudios médicos en toda Europa y su influencia se sintió durante casi siete siglos tras su publicación en 1025. Sin embargo, después de 1492 la consolidación de la hegemonía católica en España cambió la manera en que estas obras fueron recibidas. A partir de ese momento, los estudiosos y expertos comenzaron a examinar y ver las contribuciones islámicas como productos de la superstición y no como fuentes de

conocimiento. El proyecto de unificación de los reyes católicos a finales del siglo XV representaba una clara amenaza a los vestigios de la cultura islámica, su legado intelectual y sus logros filosóficos. La estima de obras académicas de medio oriente fue cuestionada y los españoles intentaron reemplazar con textos europeos lo que veían como trabajos de calidad inferior. En 1558, sesenta años después de la unificación de Castilla, Francisco Vallés de Covarrubias lideró este esfuerzo por europeizar los textos médicos de tradición islámica y logró gran reconocimiento con esta práctica. Conocido como el “Divino Vallés”, este médico alcanzó la fama a través del estudio crítico de las obras médicas conocidas de Hipócrates, Aristóteles y Galeno. El objetivo de Vallés era desacreditar a Avicena poniendo la medicina europea por encima de la ciencia islámica. Para esto, el médico español regresó a las fuentes originales de las que se nutrió la obra de Avicena, logrando evadir de esta manera cualquier alusión a uno de los textos fundacionales de la medicina moderna. Mediante una revisión de *El Canon de Medicina* de Avicena y de los comentarios de Vallés sobre *Meteorológica IV* de Aristóteles, en este ensayo quiero mostrar de qué manera el trabajo de Vallés cambió y posiblemente retrasó el campo de la medicina al volver a los textos clásicos sin considerar los aportes de Avicena. En lo que sigue, hago una comparación de los temas que tratan estos textos. Posteriormente, examino la actitud de Vallés respecto a los eruditos de medio oriente y las implicaciones que su perspectiva creó en la cultura médica de Occidente.

En tiempos de Avicena, los textos médicos que se aceptaban como conocimiento científico eran manuscritos de origen griego y textos filosóficos que habían sido traducidos al árabe. Otra fuente importante era el conocimiento médico persa creado antes de la intervención islámica en las instituciones médicas que tuvo lugar durante el Imperio Sasánida. El imperio

Sasánida de Persia era un estado zoroástrico¹ que se extendía desde Judea hasta el moderno Uzbekistán y Pakistán. Los persas de este periodo eran feroces rivales en todos los aspectos de los imperios romano y bizantino. A principios del siglo VII, las tribus árabes se unieron bajo el mando de Muhammad, lo que permitió que los sasánidas alcanzaran todo el conocimiento y poder que poseía el Imperio. Esto incluía la medicina y las ciencias basadas en las enseñanzas de Aristóteles, Galeno e Hipócrates, cuyo conocimiento reposaba en la Universidad de Gondishapur (Elgood 173). Después de las invasiones islámicas, la enseñanza de la medicina en esta Universidad se centró en el *Canon*. Los persas continuaron innovando y descubriendo hasta crear una metodología empírica dentro de la práctica de la ciencia médica. Pero a pesar de que el *Canon* hablaba de la complejidad dentro del cuerpo humano, algunos médicos islámicos seguían basando su conocimiento en obras mucho más místicas y menos empíricas.

La medicina que venía directamente de *El Corán* se consideraba una autoridad. Estas ideas se basaban en mensajes y edictos de los hadices² en los que el profeta Muhammad hablaba sobre problemas de salud (Morales 26). Dentro de los hadices, la enfermedad era entendida como un castigo de Dios por los pecados cometidos; de esa forma, la salud de una persona era directamente proporcional a sus acciones. Según las enseñanzas del Islam respecto a estos asuntos, los seres humanos poseían remedios para todas las enfermedades pero el que las curas tuvieran efecto era una decisión de Alá (Morales 27).³ Otras supersticiones médicas eran comunes dentro de estas creencias, como por ejemplo los poderes curativos del agua o la obsesión por las enfermedades ópticas, que eran consideradas un signo del diablo (Morales 29).

¹ El zoroastrismo es una religión pre-abrahámica de carácter monoteísta que entró en la historia textual en el siglo V A.C., a pesar de que sus orígenes se remontan al segundo milenio A.C. Esta religión ya contiene muchas de las ideas centrales de las grandes religiones monoteístas: un Mesías (Zoroastro), un solo Dios (Ahura Mazda), y los conceptos de cielo e infierno.

² Los Hadices son las historias y consejos del profeta Muhammad en la religión islámica.

³ Alá es el nombre de Dios en árabe.

Los médicos islámicos también creían que ciertas partes del cuerpo tenían conexión con objetos celestes. Con el paso del tiempo, sin embargo, muchas de estas ideas desaparecieron y fueron sustituidas por la ciencia experimental de Avicena y sus sucesores (Morales 32).

Rechazando la superstición, Avicena se concentró en el estudio de la fisiología que se proponía en los trabajos de Galeno como el *De Naturalibus Facultatibus*. Separada por casi 800 años, la ciencia médica en los tiempos de Avicena había avanzado considerablemente. Avicena hizo una revisión de los descubrimientos de Galeno, actualizándolos con la evidencia empírica moderna. Un ejemplo de este trabajo fue su clasificación de los sistemas orgánicos. Galeno había creado varias categorías: “Aquellos que efectúan acciones (e.g., el corazón), los que ayudan a la acción (e.g., los pulmones) y los que tienen ambas funciones (124).” Avicena consideraba que los órganos siempre tomaban parte de una de estas funciones “para mantener la vida de la persona” (124). Mientras Galeno hacía una división compartimentada del cuerpo de acuerdo con funciones específicas de mayor o menor importancia, Avicena definía los sistemas orgánicos de acuerdo con su sinergia fisiológica. La importancia de esta diferencia radica en que una acción, por ejemplo, el movimiento del corazón, no se produce simplemente porque hay un propósito; se está moviendo para enviar sangre a los pulmones de manera que pueda ser oxigenada y posteriormente distribuida a otras partes del cuerpo. Así, por tanto, no hay tal cosa como una acción principal o una acción de asistencia. El modelo de Galeno se basa así en acciones individuales que se apoyan en las dinámicas secundarias de otros órganos. En contraposición, Avicena propone la idea de que todos los órganos trabajan juntos aunque cada uno tiene su propia función. Los casos de mejoras directas a los trabajos de Galeno son numerosos a lo largo del *Canon*, junto con innovadoras expansiones a los descubrimientos médicos del pasado. En contraste con este trabajo de revisión filosófica y científica, el caso de Francisco Vallés y sus

comentarios médicos es diferente: él no examina esta importante revisión de la obra de Galeno, y por las razones que expongo aquí, simplemente vuelve a los modelos clásicos ya caducos.

El trabajo de Francisco Vallés se consideraba revolucionario en relación con los entendimientos rudimentarios de medicina que existían en Europa, lo que le permitió convertirse en el profesor principal de medicina en la Universidad de Alcalá en Madrid. Vallés se destacó por su rechazo a interpretaciones y traducciones de las obras de eruditos árabes. El médico español considera que estos trabajos tenían menor valor y sus traducciones e interpretaciones eran erróneas y carecían de criterio clínico (Martin 20). El propósito de revisar las obras clásicas y traducirlas por sí mismo era eliminar lo que él consideraba errores interpretativos y transmitir su verdadero mensaje, el cual, en su opinión, estaba ausente de todos los trabajos posteriores. Como era común en el renacimiento y en la perspectiva humanista, el enfoque del estudio académico era el análisis de los textos clásicos griegos y romanos (Martin 20). De esta manera, las interpretaciones y las relaciones de los eruditos clásicos eran estudiadas en su forma más pura. Vallés se apoyó en esta práctica para afirmar que los comentarios árabes eran inválidos. La pregunta que surge aquí es hasta qué punto Vallés hizo una contribución original siguiendo este esquema.

Podría haber muchas razones por las cuales Vallés no decidió hacer un comentario al texto de Avicena, el cual, paradójicamente, había formado parte de su propio currículo humanista en la Universidad de Alcalá. En su época, Avicena había alcanzado el mismo rango de importancia que los textos griegos y su trabajo se consideraba un logro incomparable (Martin 18). Vallés había hecho comentarios a *Meteorológica IV* de Aristóteles (un texto que posteriormente influenciaría directamente a Galeno y por supuesto al mismo Avicena), señalando que la medicina utiliza la “filosofía de la naturaleza de una manera limitada,” por lo que era

necesario mejorarla para hacerla más integral (Martin 26). Su interpretación de la *Scala Substantiae* (orden de sustancias de Aristóteles), por ejemplo, cambiaba la organización tradicional, de manera que “los cuerpos homeomericos ⁴ se convertían en simples y los cuerpos ahomeomericos se convertían en órganos” (Martin 26). Vallés también hizo hincapié en la necesidad de la causa material y la importancia del pleno conocimiento (Martin 26).⁵ Este énfasis es paralelo al de Avicena, que 500 años antes ya había determinado la necesidad de una causa material en su diagnóstico y comprensión del cuerpo. Avicena creó la categoría de causa material dentro de sus cuatro categorías de causas para la enfermedad (Avicena 29). Este cambio también fue utilizado en el diagnóstico y categorización de la virtud del calor y los principios de actividad, inercia y pasividad. Desde una perspectiva holística de la fisiología, Avicena dejó en claro que para que alguien pudiera diagnosticar correctamente, debería “conocer las interrelaciones anatómicas de los órganos y también las varias afecciones que cada miembro puede mostrar,” diferenciando así los síntomas primarios y secundarios antes de dar el diagnóstico (Avicena 263). Esta idea de la fisiología integral precedía afirmaciones similares de Vallés, quien 500 años más tarde llegó a la misma conclusión.

Las ideas de Vallés sobre conceptos médicos como la fisiología integral, la filosofía natural y la causa material pueden verse ya elaboradas en *Meteorológica IV*. La contribución más importante de Aristóteles es su identificación de las esencias homeomericos: minerales, metales y sustancias orgánicas del cuerpo que cambian con la humedad y el calor. Basándose en estos principios, Vallés logra combinar los conceptos de la filosofía natural con el diagnóstico médico. En el comentario de Vallés al texto de Aristóteles se critica la idea del “calor interno y sus

⁴ Homeomericos es un término que se usa para denotar que un cuerpo tiene similares porciones en relación con su estructura.

⁵ La Causa Material es un principio aristotélico que explica el cambio en el movimiento de un objeto basado en su constitución material.

capacidades curativas,” y se condena al filósofo por no prestar atención a los temperamentos o la patología médica de la enfermedad en sus diagnósticos (Martin 28). El argumento de Vallés aquí gira alrededor de la noción de temperamento—caliente, frío, húmedo y seco—y sus efectos sobre los humores y la fisiología. Sin embargo, hay que destacar aquí la falta de originalidad del médico español. Ya Avicena había afirmado una combinación similar en su ideología de los temperamentos del *Canon*.⁶ En el texto no sólo se menciona la filosofía natural de los elementos y se dedican secciones enteras a describir los temperamentos en la tesis II y III respectivamente, sino que también se incluye la idea del proceso de diagnóstico como resultado de la aplicación de la filosofía natural. Para Avicena esta combinación de procesos reviste la mayor importancia, por lo que en la introducción a su texto aclara: “La filosofía de la naturaleza habla de cuatro elementos y no más. El médico debe aceptarlo” (Avicena 33). *El Canon* contiene además una gran cantidad de información sobre el clima y el papel que desempeñan las condiciones ambientales en la actitud y la salud (Avicena 197). Avicena integra la naturaleza y el diagnóstico en el tratamiento y propone una lectura de cómo esto afecta a otras criaturas (Avicena 26). Y no se trata simplemente de una discusión sobre las rudimentarias sensaciones de temperatura, tales como la sensación de caliente y frío o húmedo y seco en todo el cuerpo, sino que su enfoque abarca todos los efectos en la salud y la actitud general de la persona. La idea de los efectos ambientales en el cuerpo y los principios de temperamento están, por lo tanto, presentes en la obra de Vallés y de Avicena; no obstante, Vallés parece estar repitiendo lo que Avicena afirmó antes como si se tratara de un nuevo avance en medicina.

⁶ La teoría del temperamento consiste en definir cuatro tipos de personalidad que corresponden con diversos factores que determinan la salud. Estas personalidades son sanguíneas (optimista y activo), coléricas (irritable), melancólicas (sabio y analítico) y flemáticas (tranquilo y descansado). Cálido-frío y seco-húmedo son determinantes para cada tipo de personalidad, por lo que necesitan estar en armonía para que alguien pueda considerarse saludable.

Por el énfasis que pone Vallés en la medicina holística, en los factores ambientales y en el temperamento para el diagnóstico, podemos ver cómo el autor está tratando de crear un texto ejemplar para incorporarlo a un nuevo plan de estudios. La naturaleza de esta tarea, sin embargo, plantea una pregunta enorme que se hace cada vez más evidente al examinar sus ideas junto al texto de Avicena: ¿cuál era el propósito de ignorar la tradición médica árabe, sabiendo que ésta ya cubría los problemas principales de su obra? La ausencia de atención a la obra de Avicena no puede atribuirse al desconocimiento, pues como ya se mencionó, la Universidad de Alcalá, donde Vallés completó su formación en medicina, requería el estudio de Avicena tanto en el currículo científico como en el de Humanidades (Martin 18). Vallés estuvo expuesto a este material y al tipo de cuestionamientos que hacía sobre la filosofía de la medicina, los cambios ambientales, la psicología, la cirugía, la química y la física. A pesar de todo esto, Vallés llegó a repetir en su propio texto información ya conocida, con incluso menos detalle del que había en las conclusiones de Avicena. En cualquier caso, Vallés llegó a ser profesor de la Universidad de Alcalá y su texto se convirtió en una referencia importante para el estudio médico. Dentro de la comunidad científica de la época, su obra se celebra “como un puente entre filosofía natural y la medicina” (Martin 30).

Aunque existe una gran diferencia entre nuestra edad moderna y el siglo XVI, hay ciertos elementos que podemos examinar para ver cómo ciertas obras ganaron popularidad a pesar de su falta de innovación. Un examen del periodo en el que se publicó el trabajo de Vallés muestra una época de gran misticismo, en la que las innovaciones y descubrimientos carecían de pruebas científicas. En España las guerras contra el imperio islámico crearon un rechazo generalizado hacia cualquier religión no católica, sentimiento que se confirmó con la expulsión de los judíos y las limitaciones impuestas sobre los moriscos y musulmanes que aún residían en la península. La

mayoría de las innovaciones que ocurrieron durante el periodo islámico se consideraron por tanto producto de la superstición. Los médicos musulmanes no fueron acreditados y en muchos casos completamente ignorados en asuntos de importancia (Morales 42). Este menosprecio a las ideas islámicas les dio a los estudiosos europeos un sentido de superioridad sobre cualquier idea científica previa. Para historiadores como Fielding Garrison, “los musulmanes eran, sin embargo, los transmisores principales de la cultura antigua griega y bizantina griega (Guarnición 595).” Sin embargo, la tradición describe a Avicena como el “fundador de la geología,” en lugar de mencionar *El Canon* (Guarnición 595). Esto explicaría por qué Vallés ignoró a Avicena, al que quizás vio como un viejo texto místico musulmán. Otra posibilidad es que Vallés hubiera querido convertirse en uno de los más grandes médicos de todos los tiempos. Esto tendría sentido si se tiene en cuenta la forma en que ignoró todas las traducciones de trabajos médicos griegos, confiando solo en sus propias traducciones y comentarios. El intento de invalidar a autores como Avicena debido a su filiación religiosa y cultural explicaría por qué obtuvo el título de “el Galeno español” (Guarnición 608).

En síntesis, podemos ver la forma en que el trabajo y los comentarios de Vallés se asemejan a la obra de Avicena. Durante este tiempo de rivalidad académica entre eruditos occidentales y orientales, la omisión de Avicena confirma la creencia de los europeos en su superioridad intelectual, así como cierto sentido de orientalismo que se extiende al desarrollo de la medicina. Este interesante caso demuestra que en el siglo XVI el sesgo contra los eruditos del mundo islámico persistía. Resulta sorprendente que después de años de innovación en España y el resto de Europa, siguiera existiendo una tendencia sistemática de ignorar las aportaciones del Medio Oriente. Como lo demuestra la propagación de ideas durante el imperio Omeya, la noción de separación no sólo geográfica sino también ideológica entre el Islam y el cristianismo en

cuanto al desarrollo científico de la medicina es una percepción anticuada e inexacta. Si no fuera por el islam en el Oriente y el Occidente, habría una clara falta de innovación científica en Europa. La visión etnocéntrica que muchos europeos y estadounidenses modernos tienen respecto al origen de los avances científicos debe reevaluarse para ver su verdadero origen.

Obras Citadas

- Álvarez de Morales Ruiz Matas, Camilo. "Elementos mágicos y religiosos en la medicina andalusí." *Revista de ciencias de las religiones* 16 (2006): 23-46. Print.
- Álvarez de Morales Ruiz Matas, Camilo. "Ibn Habib y la medicina hispanoarabe." *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino* 5 (1991): 39-46. Universidad de la Rioja. Web. 1 Dec. 2016.
- Álvarez de Morales Ruiz Matas, Camilo. "Industria y sanidad en la Granada morisca: El molino papelero de Francisco de Padilla." *Qurtuba: Estudios andalusíes* 4 (1999): 7-44. Print.
- Elgood, Cyril. *A Medical History of Persia and the Eastern Caliphate, from The Earliest Times until the Year A.D. 1932*. Cambridge: Cambridge UP, 1951. Print.
- Garrison, Fielding H. "An Epitome of the History of Spanish Medicine." *Bulletin of the New York Academy of Medicine* 7.8 (1931): 589-634. Print.
- Ibn Sina, Abu Ali Al- Husayn. "A Treatise on the Canon of Medicine of Avicenna." Archive. AMS Press: New York, 1973. Web. 09 Sept. 2016.
- Maria, Lopez Pinero Jose. *Breve historia de la medicina*. Madrid: Alianza, 2000. Print.
- Vernet, Joan. *Lo que Europa debe al Islam de España*. Madrid: El acantilado, 2006. Print.